

# BOLETIN PATRISTICO

## SOURCES CHRETIENNES

Sin pretensiones de redactar un verdadero boletín de los actuales estudios patrísticos, vamos sencillamente a presentar los últimos volúmenes de la conocida y prestigiosa colección *Sources Chrétiennes*, que por otra parte se extiende bastante más allá de la época de los Padres.

1. *Melitón de Sardes*<sup>1</sup>.—Desde que la editó por primera vez Campbell Bonner en 1940, la *Homilía sobre la Pasión* (título que entonces se le dio) ha atraído extraordinariamente, y con razón, el interés de los investigadores. A los primeros estudios sucedieron dos nuevas ediciones del texto: la de B. Lohse en 1958 y la de M. Testuz en 1960, fundada esta última en el papiro Bodmer XII recién descubierto. Entonces fue cuando se le restituyó su verdadero título: *Homilía sobre la Pascua*. El mismo año 1960, H. Cladwich llamó la atención sobre la identidad de la Homilía con otra latina, que habían editado los Ballerini entre las obras de San León Magno. Ahora, Mons. Perler nos da una edición crítica de la Homilía, basada en los testimonios de los tres papiros conocidos y de las versiones (generalmente fragmentarias) latina, siríacas, copta y georgiana. Esta última, descubierta en 1963 por M. Richard, no ha sido publicada todavía.

Pero el precioso texto crítico no es el único mérito de este volumen. El docto editor, que se ha ocupado de Melitón repetidas veces con agudeza y perspicacia, nos da una introducción del mayor interés para situar críticamente lo que conocemos de Melitón y de sus obras, para defender la autenticidad melitoniana de la Homilía, negada, como se sabe, por Nautin, y para determinar su carácter literario de *praeconium* y su doctrina cristológica. La ex-

---

<sup>1</sup> MELITON DE SARDES, *Sur la Pâque et fragments*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de O. PERLER [*Sources Chrétiennes* 123]. Edit. du Cerf, Paris 1966, 276 p.

posición doctrinal debe compararse con la que ha hecho recientemente Grillmeier<sup>2</sup>.

Hay aún más. Las 80 largas páginas de *Notas* constituyen un verdadero y completo comentario al texto de Melitón. Comentario de tanto mayor valor cuanto que está hecho con citas y paralelos de toda la literatura cristiana del siglo II. Los teólogos lo agradecerán extraordinariamente.

Mons. Perler piensa que el fragmento contenido en el mismo papiro Bodmer XII pertenece a un himno de Melitón para la vigilia pascual; por eso reproduce aquí su texto, al que en 1960 había dedicado un estudio monográfico detallado<sup>3</sup>. Reproduce igualmente los 15 fragmentos atribuidos a Melitón, siguiendo generalmente, no siempre, la edición de Goodspeed. El volumen se cierra con los índices bíblico, de palabras griegas y de términos siríacos en versión latina.

2. *Tolomeo*<sup>4</sup>.—La carta que Tolomeo, valentiniano de la «escuela oriental», escribió a Flora a mediados del siglo II, es un documento importante en diversos aspectos. San Epifanio vio muy bien su importancia cuando insertó el texto íntegro de la Carta en su *Panarion*; gracias a eso la podemos leer hoy. El texto mejor de la Carta era, desde 1915, el establecido críticamente por Holl, primer editor que consultó el manuscrito Vaticano. Guispel hizo para *Sources Chrétiennes*, en 1949, una inteligente revisión de ese texto con un sentido más crítico y más respetuoso de la tradición manuscrita. Su estudio analítico y su comentario de la obra de Tolomeo denuncian claramente la mano de un gran especialista del valentinianismo. Ahora se nos ofrece la segunda edición. En ella se ha añadido un índice muy completo de palabras griegas. Otros cambios no se han hecho, fuera de la eliminación de erratas. Ha ganado mucho la presentación externa del volumen.

3. *San Ireneo*<sup>5</sup>.—La predilección de *Sources Chrétiennes* por San Ireneo tiene su origen, sin duda, en la cuna lugdunense de la colección. Efecto de esa predilección ha sido el reservar el volumen centésimo para una obra del obispo de Lyon, aun publi-

<sup>2</sup> *Christ in Christian Tradition* (London 1964) 111-114.

<sup>3</sup> *Ein Hymnus zur Ostervigil von Meliton? (Papyrus Bodmer XII)*. [Paradosis 15]. (Freiburg 1960).

<sup>4</sup> PTOLÉMÉE, *Lettre à Flora*. Análisis, texto crítico, traducción, comentario e índice griego de G. QUISPÉL. [SC 24 bis] Paris 1966, 115 p.

<sup>5</sup> IRÉNÉE DE LYON, *Contre les hérésies, lib. IV*. Edición crítica bajo la dirección de A. ROUSSEAU, con la colaboración de B. HEMMERDINGER, L. DOUTRELEAU y CH. MERCIER. Introducción, notas justificativas, índices, texto y traducción francesa. [SC 100] Paris 1965, 995 p.

cándose después de catorce volúmenes que llevan números posteriores en la serie. El volumen se presenta imponente.

Se trata del libro IV del *Adversus haereses*. La famosa obra de San Ireneo se había empezado a publicar en la colección ya en 1952. Su editor era el P. F. Sagnard, encargado de la edición desde 1944, que daba entonces las primicias de su trabajo editando el libro III (SC 34). La muerte le sorprendió en 1957. Esa muerte inesperada planteó serios problemas para la edición comenzada del *Adversus haereses*. Tanto mayores cuanto que el libro IV se ha conservado también en versión armenia y en fragmentos siríacos, aparte de la versión latina y de los fragmentos griegos. Era evidente la necesidad de un equipo de especialistas, si se quería hacer una edición que correspondiese al estado actual de los estudios sobre San Ireneo. El equipo, tal como aparece en el volumen, es el siguiente: A. Rousseau, director, y B. Hemmerdinger, L. Doutreleau y Ch. Mercier, colaboradores<sup>6</sup>.

La misión primera y fundamental del equipo era, naturalmente, dar la edición de la obra de San Ireneo. Ese trabajo, delicado y difícil, se ha realizado teniendo en cuenta las diversas tradiciones que total o parcialmente nos han conservado la obra.

El texto latino, igual que su aparato crítico, está establecido por Hemmerdinger (p. 10). Pero, si es verdad que no todo se le puede atribuir a él (p. 43), parece hubiera sido necesario anotar en cada caso los cambios introducidos en su trabajo. Tanto más cuanto que se nos anuncia un texto que «difiere sensiblemente del de Harvey y sus predecesores» (p. 50)<sup>7</sup>. Se comprende bien el interés técnico de la cuestión. Porque, en efecto, se afirma que no podía tratarse de corregir o mejorar la versión latina, sino de consignarla tal como ella salió de manos del traductor, con sus contrasentidos, sus debilidades, sus particularidades (p. 44). Pero ¿se sigue realmente ese criterio? La versión latina queda de hecho bastantes veces corregida *ex arm.* ¿Sólo en los errores ciertos o casi ciertos de los copistas? Parece se puede dudar. Pero entonces, ¿cuál es el criterio para aceptar o rechazar algunas posibles correcciones? Lo que sí es claro, en todo caso, es que la edición hubiera mejorado mucho recogiendo las 27 citas bíblicas verificadas (cf. JThSt a. c., 324-326) y las extrabíblicas (ib. 308-310), al menos las que entre estas últimas son ciertas, como la de Xenófanes y la del Libro de Enoch (señalada ya por Massuet). El es-

<sup>6</sup> Para una exacta valoración de la colaboración prestada véase B. HEMMERDINGER, *Observations critiques sur Irénée IV (SC 100), ou les mésaventures d'un philologue*, en JThSt 17 (1966) 308-326. Véase también L. DOUTRELEAU, *A propos d'Irénée, Adversus haereses, livre IV*, en RScRel 53 (1965) 589-599, con datos interesantes sobre la edición.

<sup>7</sup> Sobre la responsabilidad del texto adoptado véase JThSt a. c., 314-322. En la mayoría de los casos el texto no ha mejorado con los cambios.

tudio introductorio sobre los manuscritos y las ediciones anteriores resulta magistral; y es muy interesante la fundada conjetura que sitúa la versión latina en España con ocasión del Priscilianismo (p. 16 nt. 4 y JThSt a. c., 312), aunque tal vez sea demasiado el unirla cronológicamente al concilio de Zaragoza, porque el Priscilianismo duró bastantes más años en España. Agradecemos vivamente que se haya mantenido la división de capítulos hecha por Massuet, hoy usual, y que se haya añadido una concordancia entre esa división y las de otros editores anteriores (p. 321-324).

Los fragmentos griegos han crecido en número con la inclusión del recientemente descubierto en el Florilegio de Ocrida (p. 634). Pero, además, el P. Doutreleau ha estudiado la tradición manuscrita de cada fragmento (p. 51-87) y ha dado sus resultados en el aparato crítico. Hemos echado de menos, lo mismo en la introducción de Doutreleau que en las notas justificativas de Rousseau, unas palabras sobre el fragmento 4 (p. 440). Al igual que en las ediciones anteriores, se dan por San Justino no sólo las líneas 28-29, sino también las líneas 30-38. J. Armitage Robinson presentó claramente el problema hace años y lo resolvió en sentido negativo<sup>8</sup>. Aunque no se aceptase su solución<sup>9</sup>, hubiera sido bueno discutirla.

El estudio de la tradición armenia está hecho por Ch. Mercier. A esta tradición pertenece sobre todo la traducción del siglo VI, tanto más útil para descubrir el texto original perdido, cuanto más servilmente está realizada, como corresponde a la escuela helenista. Mercier ha aportado una buena contribución para mejorar el texto de la traducción (p. 289-316); pero como este trabajo no tenía aplicación inmediata en la edición de *Sources Chrétiennes*, que es fundamentalmente la de la versión latina, ha redactado además un aparato crítico que da utilísimamente las variantes de la versión armenia con respecto a la latina. De los fragmentos armenios se ocupa Dom Rousseau, quien ha hecho también una traducción latina de los que pertenecen al libro IV (p. 317-319).

La tradición siríaca, de menor importancia, la estudia el P. Doutreleau; también ella se aprovecha en el aparato crítico.

Una vez realizada así la edición propiamente dicha, ha surgido en los editores un proyecto más ambicioso: descubrir, en lo posible, el texto original de San Ireneo a través de todas las tradiciones existentes. Ha sido el trabajo de Dom Rousseau principalmente. En no menos de 80 páginas ha abordado inteligentemente el examen crítico de las tradiciones y ha establecido tres principios para utilizarlas rectamente en orden a una retroversión griega.

<sup>8</sup> *On a quotation from Justin martyr in Irenaeus*, en JThSt 31 (1919-1920) 374-378.

<sup>9</sup> Cf. P. PRIGENT, *Justin et l'Ancien Testament*, p. 66, nt. 1.

Porque, en efecto, Dom Rousseau ha hecho una retroversión de la obra de San Ireneo. El intento, para el que ha sido un auxiliar excepcional el Lexicon de Reynders, debe ser agradecido por todos y aportará muchos frutos a los estudios de San Ireneo. Lo que no significa que todo sea igualmente indiscutible en la retroversión, como es natural cuando se trata de trabajos de esta índole, en los que es imposible superar todo elemento preponderantemente subjetivo.

Dos valores quedan aún por señalar: la traducción francesa y el comentario. Una y otro se deben a Dom Rousseau. La traducción francesa no se ha querido hacer sobre la retroversión; pero es claro que, dadas las circunstancias en que un mismo autor ha compuesto ambas, la interrelación entre ellas era inevitable. El comentario («notas justificativas») se extiende por 90 páginas y constituye un instrumento precioso para comprender mejor el texto de San Ireneo. Sería imposible recorrerlo aquí paso a paso. Vamos a notar solamente un par de casos, al azar, en los que el autor no ha logrado convencernos. El primero es la corrección *ex arm.* introducida en la traducción francesa y en la retroversión de 7,4 (p. 465) para leer *suae manus* en vez de *figuratio sua*. Creemos que las largas páginas del comentario (p. 212-219) no logran justificar el cambio. El segundo caso es la corrección en 40,3 (p. 981) de *adversus ipsum* en vez de *adversus hominem*, atestiguado por la tradición latina, la griega y la armenia. ¿Hay razones suficientemente fuertes para suponer ahí una corrupción? La nota justificativa no convence (p. 289).

En resumen, el volumen que presentamos es una edición del libro IV del *Adversus haereses*, que, a pesar de las reservas hechas, es y será por mucho tiempo imprescindible para todo el que quiera estudiar a San Ireneo.

4. *Clemente de Alejandría*<sup>10</sup>. — Se continúa la edición del *Pedagogo*, empezada en 1960 (SC 70). Este segundo volumen presenta una novedad: la traducción francesa ya no es, como en el primero, de la Sra. Harl, sino del P. Mondésert. La anotación sigue siendo del Prof. Marrou, fuera de las notas que se refieren al texto mismo, que provienen del traductor. Porque aunque el texto editado es el de la segunda edición de Stählin en el *Corpus* de Berlín, se han introducido las correcciones que aconsejaban estudios posteriores de distintos investigadores o algunos manuscritos cuya lectura se acomoda más a la lengua de Clemente. Los índices se reservan para el volumen tercero.

<sup>10</sup> CLEMENT D'ALEXANDRIE, *Le Pédagogue, lib. II*. Traducción de CL. MONDÉSERT; notas de H. J. MARROU. [SC 108] Paris 1965, 246 p.

5. *Orígenes*.—A la no breve serie de obras de Orígenes editadas por *Sources Chrétiennes* se suman ahora tres nuevas: las *Homilias sobre el Cantar de los Cantares*<sup>11</sup>, el *Comentario a San Juan*<sup>12</sup> y el *Contra Celso*<sup>13</sup>.

En el caso de las *Homilias al Cantar* se trata de una segunda edición, hecha con una atenta revisión de la primera (1953). Sin grandes cambios, pero incorporando las observaciones y críticas recibidas, se han introducido correcciones, se ha mejorado la traducción, se han hecho adiciones en las notas y se ha puesto al día la bibliografía. Con todo ello el volumen ha ganado notablemente. De la importancia, bien conocida, de este texto de Orígenes no es preciso añadir nada.

Para el *Comentario a San Juan* la editora, religiosa de la Asunción, nos ofrece el primer tomo del Comentario, que corresponde a los dos primeros libros del Alejandrino (Io 1,1-7), más los fragmentos conservados por la *Filocalia*, por Eusebio y por Pánfilo (en la traducción latina de Rufino) de los libros IV y V. El texto adoptado es el de Preuschen con algunas correcciones; entre ellas la supresión de los corchetes con que designó él lo que en el texto del *Monacensis* le parecía supérfluo. De la misma edición de Preuschen se toma la división en capítulos y párrafos, anotando entre paréntesis la de Delarue y Migne. Las páginas de ambas ediciones se citan oportunamente al margen. La introducción quiere ser provisional. Los temas que en ella se abordan los tratará la editora más amplia y metódicamente cuando esté concluida la traducción de la obra entera de Orígenes. De especial interés son las notas complementarias al final del volumen.

El tratado *Contra Celso* es la última obra que poseemos del doctor alejandrino. Su importancia reside no sólo en que nos transmite como su testamento espiritual (además de habernos conservado fragmentos de la obra de Celso), sino en que constituye una vasta enciclopedia religiosa de mediados del siglo III. La edición de *Sources Chrétiennes*, que comienza en este volumen, abarcará cinco, de los que el último se consagrará a una introducción general sobre los problemas que suscitan el ataque de Celso y la defensa de Orígenes; dará también los índices. El volumen presente contiene los dos primeros libros de la obra. Una breve introducción orienta sobre las vicisitudes de las ediciones precedentes y sobre el texto establecido para ésta. El texto es fundamentalmente el de Koetschau en GCS; pero no sólo incorpora las co-

<sup>11</sup> ORIGENE, *Homelies sur le Cantique des Cantiques*. Introducción, traducción y notas de O. ROUSSEAU, 2.<sup>a</sup> edic. [SC 37bis] Paris 1966, 160 p.

<sup>12</sup> ORIGENE, *Commentaire sur saint Jean*. Texto griego, prólogo, traducción y notas de C. BLANC. [SC 120] Paris 1966, 414 p.

<sup>13</sup> ORIGENE, *Contre Celse I*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de M. BORRELL. [SC 132] Paris 1967, 481 p.

rrecciones hechas posteriormente por el editor alemán y por otros, sino que tiene particularmente en cuenta la aportación del papiro de Toura para muchos fragmentos de la obra. Es, pues, una edición que corresponde al estado actual de los estudios sobre el texto origeniano. Tipográficamente se han señalado los pasajes de Celso que cita Orígenes antes de refutarlos; igualmente los textos correspondientes a los fragmentos del papiro y a los de la Filocalia. Edición esmerada y anotación discreta.

6. *San Efrén*<sup>14</sup>.—El comentario de San Efrén al *Diatessaron* de Taciano se conocía solamente por la versión armenia, publicada en 1846 y traducida al latín por Moesinger en 1876. Dom Leloir la volvió a editar, añadiendo una nueva traducción latina, en CSCO 137 y 145 (1953-1954). En 1957 se encontraron en el British Museum unos fragmentos del texto original siríaco, que había conservado un manuscrito de Chester Beatty. Dom Leloir se encargó de editar el precioso texto, que apareció, con la correspondiente versión latina en 1962, en la colección *Chester Beatty Monographs*. Hoy el mismo Dom Leloir nos presenta una traducción francesa del Comentario efreniano, basada en el texto siríaco y en el armenio. Naturalmente, el primero tiene la preferencia; pero, como está incompleto (faltan en todo o en parte I,1; I,27; IX,14; XVI,17-21; XVIII,3; XXI,4), es imposible prescindir del armenio. Por otro lado, el descubrimiento del texto original ha servido para confirmar la fidelidad sustancial de la versión armenia. La nueva edición, que no anula las ediciones y versiones anteriores de Dom Leloir, anota en la cabeza de las páginas la diversa procedencia (siríaca o armenia) de la versión francesa. La introducción, sobria pero densa, inicia bien en los diferentes problemas del texto de San Efrén. En resumen, poseemos un nuevo volumen, bellamente presentado, que pone en manos de los lectores cultos un documento interesantísimo de la antigua literatura cristiana.

7. *San Cirilo de Jerusalén*<sup>15</sup>.—La introducción de este volumen de las *Catequesis* cirilianas, después de recoger los datos que pueden ilustrar la vida de San Cirilo, aborda en toda su complejidad el difícil problema de la autenticidad. Ponderados los argumentos que militan por ambas partes, le parece al editor que la solución no se presenta con carácter definitivo en ninguna de ellas.

<sup>14</sup> ÉPHREM DE NISIBE, *Commentaire de l'Évangile concordant ou Diatessaron, traduit du syriaque et de l'arménien*. Introducción, traducción y notas de L. LOLOIR. [SC 121] Paris 1966, 210 p.

<sup>15</sup> CYRILLE DE JÉRUSALEM, *Catéchèses Mystagogiques*. Introducción, texto crítico y notas de A. PIÉDAGNEL; traducción de P. PARIS, revisada y adaptada. [SC 126] Paris 1966, 210 p.

Magnífica es la descripción de las ediciones precedentes y el inventario de la tradición manuscrita. La nueva edición no está hecha sobre la base única del *Monacensis* 394, que hasta ahora se había llevado las preferencias de los editores y que sigue representando en general la tradición mejor, pero que tiene también sus fallos evidentes. De ahí las diferencias del nuevo texto con el de Toutté, reproducido por Migne<sup>16</sup>.

Las notas, que acompañan a la traducción, acumulan felizmente textos más o menos paralelos de San Juan Crisóstomo y de Teodoro de Mopsuestia, de San Ambrosio, de las *Constituciones Apostólicas* y de la *Tradición Apostólica*. Todos agradecerán el trabajo utilísimo de esas notas, redactadas en un sentido preferente, casi exclusivamente, litúrgico. También son de agradecer los índices, sobre todo el analítico y el de vocablos griegos. A la nota 4 de la página 99 se podrían añadir el Símbolo largo de San Epifanio (PG 43,236) y la *Interpretatio in Symbolum* pseudoatanasiana (PG 26,1232).

8. *Anónimo del siglo IV*<sup>17</sup>. — La *Expositio totius mundi et gentium* es una versión latina de un original griego, hoy perdido, compuesto a mediados del siglo IV (el año 359 propone el nuevo editor). Es la obra de un pagano de Siria, cuyo nombre se desconoce. Una introducción de 134 páginas aborda los diversos problemas que suscitan el autor y su obra, muy especialmente el problema de las fuentes. Siguen 76 páginas con la nueva edición del texto y su traducción francesa. Finalmente, aparte los apéndices, no menos de otras 128 páginas de comentario. Edición seguramente definitiva, que prueba bien la cruciación y el sentido de su autor. Lo único de que podría dudarse es de su oportunidad dentro de *Sources Chrétiennes*. ¿Queda ésta suficientemente apoyada por la utilidad indirecta que la *Expositio* aporta al conocimiento del mundo del siglo IV?

9. *San Gregorio de Nisa*<sup>18</sup>. — En el alto nivel que caracteriza la colección *Sources Chrétiennes* aparecen de cuando en cuando volúmenes que constituyen cimas de verdadera superación. Uno de ellos, y de mérito excepcional, es el del P. Aubineau. Lo merecía sin duda San Gregorio de Nisa; lo merecía en especial su tratado *De virginitate*. El P. Aubineau lo ha comprendido y nos

<sup>16</sup> Últimamente el editor de este volumen ha publicado una breve nota para precisar algún punto de su introducción: *A propos des catéchèses mystagogiques de Cyrille de Jérusalem*, en *RechScRel* 55 (1967) 565.

<sup>17</sup> *Expositio totius mundi et gentium*. Introducción, texto crítico, traducción, notas y comentario de J. ROUCE. [SC 124] Paris 1966, 392 p.

<sup>18</sup> GRÉGOIRE DE NYSSE, *Traité de la virginité*. Introducción, texto crítico, traducción, comentario e índice de M. AUBINEAU. [SC 119] Paris 1966, 676 p.



ha regalado una edición magistral, fruto evidente de largas horas de estudio, de lecturas, de meditación y de consagración casi apasionada.

Tenemos ante los ojos un nuevo texto crítico del célebre tratado. Y esto es una primera sorpresa: ¿puede mejorarse el reciente texto de Cavarnos? Sí, en dos sentidos. Primero en sí mismo, gracias a los dos nuevos manuscritos consultados (P y B) y al testimonio de una versión siríaca, de fecha venerable. Pero, sobre todo, en el problema, felizmente suscitado por Cavarnos, de la doble edición del *De virginitate*. Aubineau invierte la solución de este problema. Para Cavarnos, la primera edición está representada por el manuscrito de El Escorial y por el Vaticano 1907; para Aubineau, esos manuscritos ofrecen precisamente la segunda edición. Más aún: Cavarnos ve en las dos ediciones la mano del mismo Gregorio Niseno; Aubineau descubre en el vocabulario de la segunda y en otros menudos indicios un autor posterior. Creemos que en ello acierta. Añadamos que el nuevo editor nos da en caracteres más pequeños los pasajes de la edición no gregoriana, al lado del texto auténticamente gregoriano, lo que supone un progreso editorial de agradecer.

Al texto mismo, con su versión francesa esmeradísima (todo el mundo conoce la enorme dificultad de traducir al Niseno), acompaña un verdadero comentario perpetuo, en el que luce en todo su esplendor la polifacética erudición del editor, puesta aquí inteligentemente al servicio de una mejor comprensión del texto de San Gregorio. Algunos apéndices son un buen complemento de ese comentario.

Una amplísima introducción (240 páginas) abre el volumen y prepara a la lectura del texto. Prepara desde diferentes ángulos de visión: empezando por el autor, siguiendo por la obra y sus temas principales, acabando por la presentación del texto con la historia de las ediciones anteriores y las características de la nueva.

La biografía de Gregorio de Nisa se hace hasta 371, fecha de composición del *De virginitate*. Esta fecha parece cierta. Sería la primera obra de Gregorio, hacia los cuarenta años de edad, todavía no obispo. Aubineau ha ensayado con éxito esbozar la biografía del Niseno en los primeros cuarenta años que precedieron esa obra. Estas páginas se leen con creciente interés, a pesar de que la crítica implacable del historiador, felizmente comprometido a no afirmar sino lo que dan los documentos, hace que la lectura progrese lentamente. Pero esa lentitud se compensa bien con la seriedad de los resultados obtenidos.

A continuación, un detallado estudio de los métodos retóricos y sobre todo de la *diatriba* ilumina al lector moderno, a quien la

lectura del capítulo III del *De virginitate* podría fácilmente desorientar.

Sigue el análisis cuidadoso de las fuentes del tratado. Siempre con el mismo método exigente y crítico. Entre las fuentes filosóficas era obvio examinar ante todo el «platonismo» del Niseno, evidente más que nunca en el *De virginitate* (el autor prefiere hablar de una mentalidad platónica, reduciendo a tres o cuatro los casos de contacto directo con las obras de Platón). Aristóteles está menos representado, mucho más la corriente estoica. Filón merece consideración aparte; en el análisis de sus posibles influencias, Aubineau ha logrado destacar una pista novísima en el *De vita contemplativa* filoniano, que parece segura, a pesar de la moderación con que se la propone. A propósito de Plotino, Aubineau utiliza y prolonga por su cuenta una línea trazada ya antes por Daniélou. El estudio de las fuentes bíblicas está hecho de mano maestra; al terminar de leerlo resalta más el juicio negativo de Jaeger. El análisis de las fuentes patrísticas se inicia con un par de páginas, en las que se acumulan reservas y cautelas; tal vez parezcan excesivas a quien sabe bien el carácter necesariamente conjetural de semejantes trabajos, aunque el autor tiene buenas razones para hacerlas, como se ve claro, por ejemplo, al tratar de Orígenes. La prueba de que el Niseno utiliza a Metodio es convincente; lo es igualmente el influjo de San Basilio. La influencia del tratado *De virginitate* que Cavallera restituyó a Basilio de Ancyra, influencia avanzada sin pruebas decisivas por Janini, encuentra en Aubineau una demostración definitiva. Pero téngase en cuenta la manera libre con que el Niseno utiliza sus fuentes; ello dificulta más el trabajo de descubrirlas.

Nada menos que 70 páginas se dedican en la introducción a la doctrina espiritual del *De virginitate*. Redactadas con el afán de objetividad exacta que guía siempre a Aubineau, esas páginas no son ni quieren ser otra cosa que el trazado de unas líneas maestras de la obra gregoriana. No es toda la doctrina del Niseno sobre la virginidad, ni menos toda la enseñanza patrística, ni siquiera la del siglo IV, sobre esa materia. Es el tratado y nada más. El juicio de valor con que se cierra ese capítulo subraya lo que acabamos de notar; pero no sabríamos decir si acaso no se mueve excesivamente dentro de opciones y prejuicios contemporáneos. Como quiera que sea, esperamos con ilusión se realice pronto el proyecto que nos anuncia Aubineau de estudiar monográficamente el tema de la virginidad en la patrística griega de 300 a 451. Las primicias del volumen presente acrecientan esas esperanzas.

Una palabra sobre los índices, que tienen méritos dignos de anotarse. El de citas bíblicas reproduce la riqueza escrituraria que Aubineau ha sabido sorprender en el texto de Gregorio. Donde

Migne había señalado sólo 61 referencias, Cavarnos 125, Aubineau ha llegado hasta las 292. El índice de autores citados en las notas asciende al centenar y medio. Este índice tendrá particular utilidad como precioso instrumento de trabajo para los historiadores del dogma y de las ideas religiosas. El vocabulario niseno ofrece cerca de 3.150 palabras griegas; de ellas, unas 700 no se leen en el *Lexicon* de Lampe. Estas cifras nos consuelan de las inexplicables dificultades que han impedido la noble empresa de publicar un *Lexicon* completo de Gregorio Niseno (cf. p. 603, nt. 3); nos consuela más aún la promesa de un *Lexicon* de Gregorio Nazianceno, cuya preparación se nos anuncia ya avanzada.

Al terminar estas notas sobre el precioso volumen del *De virginitate* de Gregorio de Nisa, puede comprenderse por qué lo anunciábamos al principio como uno de los volúmenes culminantes en la prestigiosa colección francesa.

10. *San Juan Crisóstomo*.—También aquí tenemos que presentar dos obras: *De virginitate*<sup>19</sup> y *Ad Theodorum lapsum*<sup>20</sup>.

El tratado crisostómico sobre la virginidad es sobre todo un comentario a 1 Cor. 7. Ese era en realidad el fondo de otros tratados patrísticos sobre la misma materia.

Dos introducciones tiene el volumen. La primera, debida a B. Grillet, quien con su traducción y notas resulta el principal editor del volumen, estudia sucesivamente el medio histórico, la fecha de composición (hacia 382, no 392 como piensa el otro editor), el plan de la obra, sus fuentes, el estilo, la doctrina, el puesto del tratado en la obra literaria del Crisóstomo, la bibliografía. Resalta en estas páginas la erudición del autor, cuyo conocimiento del Crisóstomo es sin duda muy relevante. Las páginas dedicadas a la doctrina creemos hubieran ganado perfilando ciertos matices para hacerlos más exactos.

La segunda introducción es de un maestro, el P. Musurillo, buen conocedor de la literatura patrística. Suyo es el texto que se reproduce aquí; a las leyes que han regido su establecimiento se consagra esta introducción. Páginas breves, pero ricas de contenido, que nos trazan los caminos por donde una doble tradición manuscrita ha desembocado en el texto adoptado. Si éste no difiere sustancialmente del de Montfaucon (lo que es gran honor del editor benedictino), recibe sin embargo con la nueva edición una

<sup>19</sup> JEAN CHRYSOSTOME, *La virginité*. Texto e introducción crítica de H. MUSURILLO; introducción general, traducción y notas de B. GRILLET. [SC 125] Paris 1966, 416 p.

<sup>20</sup> JEAN CHRYSOSTOME, *A Théodore*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de J. DUMORTIER. [SC 117] Paris 1966, 333 p.

garantía crítica muy estimable, fuera de algunas correcciones de interés.

Entre las obras ascéticas de San Juan Crisóstomo tienen un lugar destacado los llamados *Tratados a Teodoro*, que constituyen una sólida apología del celibato y de la vida monástica. Es corriente hoy citarlos como *Ad Theodorum lapsum I* y *Ad Theodorum lapsum II* (así en PG 47,277-316), siguiendo muchos manuscritos griegos. En cambio, la tradición latina, más antigua, caracteriza mejor estas obras al designarlas con los títulos: *De reparatione lapsi* (I) y *Epistola ad Theodorum* (II). En efecto, se trata de dos obras distintas e independientes. La primera cronológicamente es la *Carta al monje Teodoro* (*Ad Theodorum lapsum II*), ocasionada por el hecho de que Teodoro había abandonado el monasterio y pretendía contraer matrimonio y dedicarse a los negocios; podría ser de hacia 367-368. El *Tratado* (*Ad Theodorum lapsum I*) es bastante posterior, tal vez de hacia 380-386; verdadero tratado ascético, no dirigido a nadie en particular, sino obra parenética para un público más amplio. La tradición manuscrita ha unido a estas dos obras otra carta, de autenticidad muy discutida, con el título de *Respuesta del monje caído* (PG 48, 1063-1066). Esta carta, con las debidas reservas, debe más bien considerarse como anterior a la *Carta* del Crisóstomo, a la que dio ocasión. Tales son las conclusiones a que ha llegado el presente editor. Para él es Teodoro de Mopsuestia el destinatario de la *Carta* (no del *Tratado*) y posiblemente el autor de la pretendida *Respuesta*. La especial competencia del canónigo Dumortier, que viene ocupándose hace ya muchos años de las obras del Crisóstomo y muy en particular de estas dos que aquí nos edita, da a estas conclusiones un peso singular.

La tradición manuscrita de estas obras crisostómicas está representada por manuscritos griegos no anteriores al siglo IX y por una versión latina hecha sobre un manuscrito griego mucho más antiguo y tal vez contemporáneo del original<sup>21</sup>. Se comprende que el editor no haya querido prescindir de los buenos servicios que esta versión, prudentemente manejada, puede aportar a la fijación del texto original. Pero debemos agradecer además el que a la edición de ese texto haya querido añadir la de la versión antigua latina.

La lectura de estos textos crisostómicos, bellamente editados aquí, tiene hoy una actualidad notable y puede ser de gran utilidad a quienes sepan prescindir de ciertas formas retóricas de épocas pasadas y buscar a través de ellas el patrimonio perenne de las enseñanzas del gran doctor griego.

<sup>21</sup> Cf. *Repertorium Pseudochrysostomicum*, p. 233, n. 30.

11. *San Agustín*<sup>22</sup>.—El grupo de sermones de San Agustín, que se nos da en este volumen de *Sources Chrétiennes*, es nuevo y original. La predicación agustiniana sobre el misterio pascual (sobre todo si este término se toma en sentido amplio) es muy abundante. La editora ha creído oportuno retener un ejemplo de cada un de los pasos por los que, dentro del año litúrgico, se desarrollaba la Pascua ampliamente considerada. En virtud de esta selección, un tanto arbitraria desde un punto de vista técnico, tenemos aquí editados los siguientes sermones de San Agustín:

Catequesis cuaresmal:	Serm. 211	(PL 38,1054)
Entrega del Símbolo:	Serm. 212	(PL 38,1058)
Entrega de la Oración Dominical:	Serm. 59	(PL 38,400)
Pasión:	Guelferb. 3	(PLS 2,545)
Vigilia de Pascua:	Guelferb. 4	(PLS 2,548)
Domingo de Pascua I:	Serm. 121	(PL 38,678)
Domingo de Pascua II:	Serm. 227	(PL 38,1039)
Lunes de Pascua:	Serm. 231	(PL 38,1104)
Martes de Pascua:	Serm. 232	(PL 38,1107)
Miércoles de Pascua:	Serm. 237	(PL 38,1122)
Jueves de Pascua:	Serm. 246	(PL 38,1153)
Viernes de Pascua:	Serm. 250	(PL 38,1163)
Sábado de Pascua:	Serm. 253	(PL 38,1178)
Octava de Pascua I:	Serm. 257	(PL 38,1193)
Octava de Pascua II:	Serm. 258	(PL 38,1194)

¿Hasta qué punto esta serie de sermones representa una verdadera unidad? Desde luego no la representa en las ediciones anteriores (cf. p. 131-134), ni tampoco en la tradición manuscrita. Sin embargo, la editora ha tomado como base una colección de diez sermones (los diez últimos en su edición), que se conserva en el Homiliario de Fleury y que se nos da como predicados en la misma semana pascual del año 412 ó 413. Editar los otros cinco al lado de esos diez no le ha parecido a la editora un anacronismo. Es discutible.

Como quiera que sea, lo verdaderamente interesante es que de los quince sermones tenemos aquí un nuevo texto, más fiel a la tradición manuscrita más autorizada. Interesantes también las 150 páginas de introducción. En ellas se analiza ante todo el misterio pascual como tránsito, como Pascua de Cristo, como regeneración, como vuelta de los penitentes, como Pascua de los fieles. A continuación se estudia la predicación pascual con sus diversos temas, desde la Cuaresma hasta la octava de Pascua. Finalmente se ex-

<sup>22</sup> AUGUSTIN D'HIPPONE, *Sermons pour la Pâque*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de S. POQUE. [SC 116] Paris 1966, 376 p.

ponen los diferentes problemas de lengua y estilo, de datación, de ediciones precedentes, para acabar explicando las características de la nueva edición. No queremos dejar de señalar, por su gran utilidad y por el esmero con que está redactado, el «Repertorio de los sermones de San Agustín sobre la Pascua» (p. 352-365).

12. *Casiano*<sup>23</sup>.—Casiano es un autor de la antigua literatura cristiana que por mucho tiempo no excitó grandemente la curiosidad de los investigadores, a pesar del indudable influjo que ha ejercido en la historia de la espiritualidad. Hoy ya no se puede afirmar lo mismo. Nuestro siglo, sobre todo en los últimos treinta años, le ha consagrado un buen número de estudios monográficos interesantes.

En *Sources Chrétiennes* se empezó hace diez años por la edición de sus *Collationes* (SC 42,54,64). Hoy se nos ofrece el *De Institutis Coenobiorum*. El orden de redacción de estas obras fue inverso. Casiano mismo presenta la última como preparación a la doctrina más alta que iba a exponer en la primera. El editor data el *De Institutis* entre 420 y 424. El texto reproducido es básicamente el de Petschening en CSEL 17, de cuyo aparato crítico sólo recoge algunas variantes. En cambio, se añade el testimonio del manuscrito *Sessoriano 66* (Roma, Vittorio Emanuele 2098), que el editor alemán no pudo utilizar. También se tienen en cuenta los fragmentos conservados en un palimpsesto proveniente de Bobbio (hoy en Turín, Bihl. Naz., F IV 1 n. 16), que reproduce un texto del siglo VI. Estos fragmentos prueban bien que los títulos de los capítulos no son primitivos. Mérito particular de la presente edición es un vocabulario selecto de todos los vocablos importantes para la historia de la espiritualidad monástica. La anotación es más bien sobria.

13. *Diadoco de Fótica*<sup>24</sup>.—El interés que suscitan en la actualidad autores espirituales como Diadoco, está bien claro en el hecho de que el volumen de *Sources Chrétiennes* publicado en 1943 y refundido en 1953 (1955) vuelve a editarse en 1966. Entre las dos últimas fechas, una importante bibliografía ha aportado nuevos elementos al complejo problema histórico-literario. La edición de las homilias «macarianas» en TU 72 (1961) y en *Patristische Texte und Studien* 4 (1964), como la de la Carta de «Macario» por Jaeger (1954), y no menos los estudios sobre el Mesalianismo oriental, renovados del todo, imponían una refundición completa

<sup>23</sup> JEAN CASSIEN, *Institutions cénobitiques*. Texto latino revisado, introducción y traducción de J. CL. GUY. [SC 109] Paris 1965, 533 p.

<sup>24</sup> DIADOQUE DE PHOTICÉ, *Oeuvres spirituelles*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de E. DES PLACES. [SC 5ter] Paris 1966, 218 p.

del volumen de 1955. El editor ha creído, sin embargo, que esa refundición es todavía prematura, dado el estado actual de los problemas y de las soluciones intentadas. En consecuencia, ha juzgado mejor esperar un poco y repetir la edición anterior, añadiéndole unas páginas que la pongan sumariamente al día; ha añadido además otras tantas páginas para mejorar el texto mismo de los *Capítulos* con nueva revisión de algunos manuscritos. A esas adiciones remiten los asteriscos intercalados al margen de la introducción y del texto.

14. *Constancio de Lyon*<sup>25</sup>.—La obra de Constancio de Lyon es el principal escrito de la época que poseemos sobre el santo obispo de Auxerre (ca. 378-448). Borius estudia diligentemente en su introducción cuanto puede ilustrar la persona y la vida de Constancio. Su obra se compone hacia 475-480. Difundida, imitada y deformada largamente, esta *Vita I* dio lugar a la *Vita II* interpolada, que existía ya a mediados del siglo IX y ha sido el fundamento de toda la literatura hagiográfica sobre el obispo de Auxerre hasta los trabajos de Krusch y Levison a principios de nuestro siglo. El texto que se edita aquí no es simplemente el de Levison en MGH. El editor ha colacionado de nuevo los manuscritos de la *Vita I* y ha basado su texto en los diez más antiguos. La introducción estudia también detenidamente el notable valor que posee la *Vita Germani* como documento de historia de la espiritualidad y de historia de la Iglesia. Complemento de este último estudio es la «Tabla cronológica» del apéndice, igual que el mapa de los viajes de San Germán. Así se ha hecho accesible un texto del siglo V de gran interés en la antigua literatura cristiana.

15. *Romano, el Melode*<sup>26</sup>.—Continúa Grosdidier de Matons su bella edición de los *Himnos* de Romano (cf. SC 99,110,114, que hemos presentado ya en estas páginas). Este cuarto tomo prosigue la serie de los himnos que se refieren al N. T., serie de la que se nos dan los himnos 32 a 45, es decir, de Ramos a Pentecostés. Señalemos particularmente el bellissimo himno de María al pie de la Cruz (35), en el que Jesús promete a su Madre que será la primera en verle resucitado (p. 177). Las densas y seguras introducciones estudian diligentemente los problemas de todo orden que suscita cada himno. Ahí, como en las notas al texto, se encierra un verdadero tesoro de datos no sólo para entender a Romano, sino principalmente para situarlo en la historia literaria cristia-

<sup>25</sup> CONSTANCE DE LYON, *Vie de saint Germain d'Auxerre*. Introducción, edición y traducción de R. BORIUS. [SC 112] Paris 1965, 222 p.

<sup>26</sup> ROMANOS LE MÉLODE, *Hymnes IV*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de J. GROSDIDIER DE MATONS. [SC 128] Paris 1967, 603 p.

na. Muchos temas teológico-patristicos resultan especialmente beneficiados.

16. *Simeón, el Teólogo*.—La edición del gran teólogo bizantino, que poco a poco va haciendo *Sources Chrétiennes*, acaba de enriquecerse con tres nuevos volúmenes.

Ante todo, uno<sup>27</sup> que contiene las *Catequesis* 23-34 y las *Acciones de gracias* 1-2; con él se acaba la edición completa de las *Catequesis*, empezada en 1963 (SC 96 y 104). Las características del presente volumen son las ya conocidas por los anteriores; pero aquí se añaden para los tres el índice bíblico (notablemente rico), el de otros textos citados y el de nombres propios.

Después de las *Catequesis* de Simeón (SC 96,104,113) y de sus *Capítulos* (SC 51), se han editado últimamente en dos volúmenes los *Tratados teológicos y éticos*<sup>28</sup>, presentados por el R. P. Darrouzès, que fue ya el editor de los *Capítulos*. El carácter de los *Tratados* es difícil de determinar, ni los términos «teológico» y «ético» bastan para definirlo suficientemente. Llevan sin duda el sello de su autor, el cual, libre de trabas sistemáticas y de intereses especulativos, busca en la propia experiencia interior la fuente principal de su inspiración. De ahí también el sentido moral y ascético que toma con frecuencia la exposición de Simeón. Por eso no es fácil clasificarlo dentro de la serie de autores de su época; pero su testimonio personal es siempre de interés para la historia literaria bizantina en los albores del siglo XI.

La introducción del P. Darrouzès, buen conocedor de Simeón, orienta certeramente en el conocimiento del autor y de su obra. Esta, cuya fecha de composición trata de fijar en lo posible, viene analizada en su conjunto por el sabio editor. De especial interés son en la introducción las páginas, seguras y serenas, que se dedican a describir los puntos doctrinales merecedores de atención particular en la obra, lo mismo desde un punto de vista técnico que desde un punto de vista histórico. El estudio de la tradición manuscrita, en el que se aprovechan los trabajos de Mons. Krivocheine, está redactado con singular esmero, igualmente que el estudio de la lengua y el estilo de Simeón.

El segundo volumen de los *Tratados* se cierra con unos índices utilísimos: bíblico, de autores citados, de nombres propios. Destaquemos singularmente el precioso vocabulario analítico griego, en el que se ha reunido una selección de términos de teología mística,

<sup>27</sup> SYMÉON LE NOUVEAU THÉOLOGICEN, *Catéchèses III*. Introducción, texto crítico y notas de Mons. B. KRIVOCHÉINE; traducción de J. PARAMELLE. (SC 113) Paris 1965, 392 p.

<sup>28</sup> SYMÉON LE NOUVEAU THÉOLOGICEN, *Traitées théologiques et éthiques*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de J. DARROUZÈS [SC 122 y 124], Paris 1966-1967, 443 y 521 p.



subrayando los relativos a las diversas modalidades del conocimiento. Este vocabulario, cuya riqueza queda evidenciada con el solo número de páginas (37, con casi un millar de términos), será de utilidad notabilísima para los estudiosos de la espiritualidad cristiana y de su historia.

Con la publicación de las *Cartas* y los *Himnos*, que se nos anuncia, quedará terminada esta edición de un autor especialmente interesante para el conocimiento de la teología y de la espiritualidad en la Ortodoxia griega.

17. *Ruperto de Deutz*<sup>29</sup>.—La obra de Ruperto, que se empieza a editar aquí, es solamente la tercera parte de su vasta obra *De Trinitate*; en este volumen se publican los dos primeros libros de esa tercera parte, que lleva el título *De operibus Spiritus Sancti*. El texto ha sido establecido por la traductora sobre el ms. *Paris. lat. 16729*, acabado de copiar en 1182; al margen se da la correspondencia con las columnas de Migne. Es interesante la introducción de Dom Gribomont, en la que se traza la figura del célebre abad y se caracteriza su método teológico y las líneas maestras de su concepción sobre la ciencia sagrada.

18. *Isaac de Stella*<sup>30</sup>.—La edición príncipe de los *Sermones* del abad de la Estrella la hizo Tissier en 1662. Fue la edición que reprodujo Migne (PL 194). Esa colección está formada por 55 sermones, de los que seis no se leen en ninguno de los manuscritos actualmente conservados. Estos son únicamente ocho, y ninguno los contiene todos. Por otro lado, el texto de Tissier-Migne es bastante deficiente. De ahí la necesidad de un texto crítico nuevo. La magnífica introducción de este volumen rehace sobre bases sólidas la oscura biografía de Isaac y logra poner en claro muchos puntos difíciles de la misma. Da también a conocer al orador, al teólogo y al maestro de vida espiritual. Las notas complementarias (páginas 331-346) constituyen un buen auxiliar para comprender el pensamiento del orador y para situarlo en la historia de las ideas teológicas.

19. *Anselmo de Havelberg*<sup>31</sup>.—Es bien conocido el eco que encuentra hoy en teología la temática de los teólogos del siglo XII.

<sup>29</sup> RUPERT DE DEUTZ, *Les oeuvres du Saint-Esprit I*. Introducción y notas de J. GRIBOMONT; texto establecido y traducido por E. DE SOLMS. [SC 131] Paris 1967, 311 p.

<sup>30</sup> ISAAC DE L'ÉTOILE, *Sermons I*. Texto crítico e introducción al mismo de A. HOSTE; introducción, traducción y notas de G. SALET. [SC 130] Paris 1967, 348 p.

<sup>31</sup> ANSELME DE HAVELBERG, *Dialogues I*. Texto, traducción, notas y apéndice de S. SALET. [SC 118] Paris 1966, 158 p.

Por eso ha sido un acierto poner en manos de los lectores los *Diálogos* de Anselmo de Havelberg (ca. 1100-1158). Los *Diálogos* son una obra redactada (probablemente en 1149) a petición del papa Eugenio III, que deseaba informarse con seguridad sobre las diferencias doctrinales entre Griegos y Latinos. Anselmo estaba particularmente preparado para dar esa información por la discusión teológica que había sostenido con los Ortodoxos, presididos por Nicetas de Nicomedia, en Constantinopla, los días 10 y 15 de abril de 1136. En los *Diálogos* (II y III) se reproducen los detalles de la discusión. Pero Anselmo añadió un primer libro, sin forma de diálogo, en el que explica la unidad de la fe entre las variaciones históricas, para impedir el escándalo de algunos fieles por las novedades del día. Este libro primero, que tiene consistencia por sí mismo, es el que se nos da en el presente volumen. Su interés resulta hoy grande, sin pretender encontrar en él todas las perspectivas actuales. El texto editado es el que, establecido por Dom d'Achery y corregido y reeditado por Baluze, Martène y De la Barre, se lee en PL 188, 1139-1160. El editor ha añadido en apéndice (p. 123-147) un repertorio de textos patrísticos sobre «la Iglesia a lo largo de los siglos».

20. *Santa Gertrudis de Helfta*<sup>32</sup>.—Ha sido un gran acierto de *Sources Chrétiennes* editar de nuevo las obras de Santa Gertrudis, que tanto influjo han tenido en la espiritualidad posterior, sobre todo a partir de 1536, cuando las publicó Lanspergio. Tenemos aquí los *Ejercicios* y se nos promete el *Heraldo de la piedad divina*. Bellos textos nacidos al calor reposado de una contemplación amorosa, preocupada únicamente de vivir con hondura las superiores dulzuras de la unión con Dios. Los editores han esbozado la figura de la Santa y la han encuadrado en su medio ambiente monástico, junto a las grandes figuras de Santa Matilde y la otra Gertrudis, la abadesa. Han tocado también los problemas literarios que plantean los *Ejercicios*; pero antes han descrito el pasmoso éxito póstumo de las obras de la Santa (buena prueba es la lista de ediciones en las p. 52-53) y han fijado bien su razón íntima, que está lejos de consideraciones superficiales. Si esos escritos resultan todavía hoy modernos, es sin duda por los aspectos subjetivo, afectivo y discretamente sistemático, que constituyen valores perennes en la auténtica espiritualidad cristiana.

<sup>32</sup> GERTRUDE D'HELFTA, *Oeuvres spirituelles I. Les Exercices*. Texto latino, introducción, traducción y notas de J. HOURLIER y A. SCHMITT. [SC 127] Paris 1967, 310 p.

21. *Manuel II Paleólogo*<sup>33</sup>.—La extraordinaria figura del emperador Manuel II tiene una conocida faceta teológica, que recogió Migne en el tomo 156 de su PG. Una parte interesante de esa actividad teológico-literaria la constituye su *Diálogo con un musulmán*, obra que reproduce, algún tiempo después, las discusiones tenidas por el emperador en 1390-1391 ó 1391-1392 en Ankara (la antigua Ancyra) durante los obligados ocios invernales de una expedición militar. Controversias difíciles, aunque sólo fuera porque hubieron de tenerse por medio de intérprete a falta mutua de conocimiento de las lenguas; pero discusiones animadas, por el vivo interés de las dos partes que dialogaban.

De esta obra, interesante para la historia de las relaciones teológicas con el Islán, se conocían ya la Dedicatoria, el Prólogo y las dos primeras controversias (PG 156, 126-173). Ahora se da el texto y la traducción francesa de la séptima; un texto establecido sobre los cuatro manuscritos conocidos en la actualidad. La anotación marginal es deliberadamente sobria; pero esa sobriedad está bien compensada por la magnífica introducción, escrita por quien conoce como especialista las controversias religiosas entre bizantinos y musulmanes.

J. A. DE ALDAMA, S.I.

Facultad de Teología de Granada.

---

<sup>33</sup> MANUEL II, PALÉOLOGUE, *Entretiens avec un musulman. VII controverse*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de TH. KHOURY. [SC 115] Paris 1966, 234 p.